





Al principio de toda decisión en arquitectura, un papel en blanco y un gesto que se hace libremente en un segundo. Posiblemente, para cumplir las leyes de la termodinámica, la sencillez del trazo suele ser inversamente proporcional a la dificultad para materializarlo. La atención sobre el esfuerzo (de fabricación, de trabajo físico, de promoción) para pasar de proyecto a obra pesa indefectiblemente sobre las atribuciones del arquitecto. Aquellas que, de momento, no están reguladas en extremo por el CTE. También, las que históricamente han justificado que haya un técnico (se llame arquitecto o de otra manera) dibujando sobre un papel.

El 6 de octubre de 1974, y tras una labor previa de un año de negociaciones, se llevó a cabo el gran esfuerzo colectivo de trasladar el edificio CUDECOM para dar continuidad a la Avenida 19 en el centro de la ciudad de Bogotá. El ingeniero Antonio Páez Restrepo acometió el proyecto de traslado y su posterior ampliación de dos nuevas plantas.

Las ocho mil toneladas que entorpecían el trazado de la nueva avenida se trasladaron a veinte centímetros por minuto en nueve horas. Se utilizaron rodillos de acero de cinco centímetros de diámetro y siete gatos hidráulicos. Que haya estado en el libro Guinness de los Records treinta años no lo convierte en mejor operación estructural y arquitectónica, pero interesa pensar que los edificios más firmes e inmóviles son susceptibles de encontrar una ubicación más correcta, incluso tras una maniobra que va en contra de su esencia estática, y que, al final, el esfuerzo ha sido el más adecuado.

A la izquierda, las obras de la Avenida 19 y el edificio justo sobre su trazado. En esta página, la operación de traslado, con los siete gatos hidráulicos, en 1974, y el aspecto final del edificio en la esquina con la Avenida Caracas. To the left, the construction on Avenue 19 and the building directly on top of its outline. On this page, the moving operation with seven hydraulic jacks in 1974 and the final appearance of the building on the corner of Avenue Caracas.



Commentary on moving the CUDECOM building, Bogota, Colombia, October 1974 by Enrique Sanz

At the beginning of all architectural decisions is a blank sheet of paper and a gesture made freely in just one second. It is possible that, in order to confirm the laws of thermodynamics, the simplicity of the stroke is inversely proportional to the effort necessary to make it real. The surveillance on the effort (of manufacturing, physical work, advertising) necessary to move on from virtuality to reality is inevitably part of the architect's responsibilities. These are not yet totally regulated by the Technical Building Code. These are also what have historically justified the presence of a technician (whether an architect or any other expert) drawing on a piece of paper.

On the 6th of October of 1974 and after year-long negotiation efforts, a great collective effort was made to move the CUDECOM building to give continuity to Avenida 19 in Bogotá's downtown. The engineer Antonio Paez Restrepo took on the relocation project and the subsequent extension of two new floors.

The eight million tons that slowed down the route of the new avenue was moved at a rate of twenty centimetres per minute in nine hours. Steel rollers five centimetres in diameter and seven hydraulic jacks were used. Being in the Guinness Records Book for thirty years does not make it the best structural and architectural operation, but it is interesting to think that even the most sturdy and motionless buildings are susceptible to finding a new location after a manoeuvre that goes against its static essence and, in the end, the effort has been worthwhile.